

siempre un defecto en uno de nosotros, carecer de una ciencia que debemos practicar nosotros mismos y hacer practicar á los demas: que esta ignorancia cuando es voluntaria no está exenta de pecado, y que el desden sobre tal materia, podria, al ménos en ciertos casos, ofender á Dios gravemente.

2.º "Diremos tambien que cuando se trata de la importancia de una cosa, es bueno acordarnos de los que se han ocupado de ella; y que solo el hecho histórico de un Pontífice tan grande bajo todos aspectos como San Gregorio, trabajando personalmente en la reforma y enseñanza del canto eclesiástico, al mismo tiempo que extendia su solicitud y accion pastoral á todas partes del mundo; este solo hecho, decimos, bastaria para que no fuera permitido hablar ligeramente sobre esta materia. Además, este hecho se reproduce fielmente, aunque bajo otras formas, en todos los siglos de la Iglesia; y si en los tiempos modernos, tiene ménos brillantez, fácil es conocer la causa en la debilidad siempre creciente en la fé. Diremos tambien que antiguamente la ciencia del canto, se presentaba con frecuencia como uno de los títulos que abrian la puerta á las más altas dignidades de la Iglesia: que aún hoy dia, el lugar eminente que en los cabildos

ocupa el Chantre, aunque ya no sea más que un título honorífico, prueba, sin embargo la importancia que primitivamente se daba á las funciones del *Praecentor*, *Praefectus cantorum* ó *Magister chori*. Que en fin, entre los grandes personajes de la Iglesia, que han profundizado el estudio del canto, se puede citar á un San Bernardo, que entre sus indecibles tareas, supo encontrar tiempo no solo para recomendar á sus religiosos la fiel observancia del canto, sino para escribir un tratado metódico tan exacto, que despues de ochocientos años los principios que establece este gran Doctor, se pueden aceptar sin modificacion substancial."

3.º Haremos, en fin, observar, que á consecuencia de la ignorancia, que generalmente se ha extendido en materia de canto llano, su ejecucion se ha hecho detestable en todas partes. Que el hábito adquirido desde la infancia, de no escuchar en la Iglesia más que un canto desprovisto, no solo de uncion y piedad, sino hasta de exactitud y decencia, ha hecho que no se le dé importancia; y á esta indiferencia de rutina es preciso atribuir la dificultad, que la autoridad eclesiástica encuentra, no diremos para ser obedecida, sino aún para ser comprendida en las observaciones más obvias y sencillas que dirige so-

bre esta materia. Que entre tanto, como efecto inevitable de esta pésima, ejecucion de los cantos sagrados, vienen á ser primero, enteramente inútiles; puesto que no consiguen su fin principal que es atraer á los fieles al templo y promover la verdadera piedad; y despues terminan por ser positiva y directamente perjudiciales á la Religion, tanto por el disgusto que inspiran de los santos oficios, aún en aquellos que no se aperciben de ello; como por las amargas censuras y crueles burlas, que con cierta apariencia de justicia, provocan de parte de los enemigos de Dios."

"Ahora bien, ¿puede decirse que esta materia no es de alta importancia, cuando se trata de una ciencia que no es posible desdeñar en sí misma, sin exponerse á cometer una falta grave ante Dios? Una ciencia de la cual la Iglesia se ha ocupado siempre con seriedad: una ciencia que grandes ingenios y grandes santos han estudiado para sí mismos y para enseñarla á los demas, y cuya ignorancia, sobre todo cuando es general, priva á nuestra santa Religion de preciosas ventajas y causa un notable perjuicio?"

"Léjos, pues, de parecer indigno de nuestro ministerio ocuparnos de esta materia, como vereis hasta en sus más minuciosos detalles, Nos

creemos que cumplimos con esto un imperioso deber y satisfacemos una necesidad apremiante."

La Alemania no se ha quedado atras en esta restauracion del canto gregoriano, pues en Ratisbona se está haciendo actualmente una edicion general de todos los libros de canto gregoriano. La Santa Sede habia alentado y premiado con distinciones honoríficas y Breves laudatorios, á todos los que habian tomado á su cargo la empresa de restaurar el canto gregoriano, haciendo las ediciones de que hemos hablado ántes; pero ninguna de esas ediciones habia sido declarada oficial ó recomendada á los Prelados de las Iglesias. Por último el señor Pio IX, de santa memoria, determinó que se hiciera esta edicion oficial, tomando ántes las medidas convenientes para el acierto. Este inmortal Pontífice, hizo que la Sagrada Congregacion de Ritos nombrara una comision de cuatro personas peritas para llevar adelante esta empresa. La comision, despues de revisar las distintas ediciones hechas, se fijó en la edicion del Gradual romano llamado Medicea hecha en Roma el año de 1615, y la del Antiphonario hecha en Venecia por Liechtenstein el año de 1580, y escogió dichas ediciones, para corregirlas y reimprimirlas con las misas y oficios concedidos posteriormente, arre-

glando la música á la tonalidad gregoriana. El señor sacerdote Francisco Javier Haberl, maestro de capilla de la Catedral de Ratisbona y autor del precioso método de canto gregoriano titulado, el "Magister choralis," fué encargado por la comision para revisar con escrupulosidad cada página de estos nuevos libros (1). La obra tipográfica fué encomendada á un impresor de Ratisbona, llamado Federico Pustet: y ha cumplido tan satisfactoriamente, que la Santa Sede le ha concedido un privilegio de treinta años; lo condecoró con la cruz de San Gregorio, y el señor Pio IX le dirigió un Breve laudatorio, cuya traduccion castellana puede verse en nuestro apéndice núm. 1. Además la Sagrada Congregacion de Ritos ha declarado auténtica dicha edicion del Gradual y la recomienda á todos los Ordinarios de las iglesias. [Apéndice núm 2.]

Estos libros de canto nada dejan que desear en la materia. La tipografía es bellísima: la correccion y pureza tanto de la música, como del texto, no tienen rival; y la autoridad y autenticidad de esta edicion, así como las cualidades

---

(1) Haberl Magister choralis.

antes dichas, han impulsado á los Prelados de las iglesias de Alemania, Inglaterra, Irlanda, Italia, Francia, Estados Unidos del Norte, á obsequiar la recomendacion de la Santa Sede y adoptar dichos libros en sus respectivas iglesias.